

Annie Benveniste

annie.benveniste@orange.fr

Université Paris8

Traducción: Palmira La Riva González

palmiraki@gmail.com

Université Paris8

OTRA ANTROPOLOGÍA PARA PENSAR LAS EXPERIENCIAS FEMINISTAS

Resumen: Este artículo presenta una revisión sobre los aportes antropológicos y el uso de los conceptos de sexo y género. En sus orígenes el concepto de género fue planteado como una categoría analítica que permitiera develar la dimensión socialmente construida de las relaciones de género y cuestionar las prescripciones normativas de la sexualidad. Esto implica una crítica que va más allá de la diferencia entre sexo biológico y género social, y cuestiona no sólo el enfoque biologicista sino la lógica misma del pensamiento occidental. La antropología feminista tiene también como objetivo realizar una crítica de la forma en la que la categoría de género se ha transformado en una categoría banal operando una diferenciación entre hombres y mujeres sin analizar las relaciones jerárquicas y de poder y dominación. Este artículo presenta distintos ejemplos de estudios feministas que problematizan la performance del género así como la implicancia del investigador/a en la investigación.

Palabras clave: Antropología Feminista, Relaciones entre los sexos, Relaciones de Género, Performance.

Another anthropology to think differently about the feminist experiences

Abstract: This article makes a review of the anthropological knowledge and the usage of the concepts of sex and gender. Initially, gender was developed as a critical analysis category to put forward the social characteristic of gender relations and to pressure the sexual normative regulations. Therefore, the critique involved more than the difference between biological sex and social gender to question not only biological science data, but also the functioning of Western thought. Another goal of feminist anthropology is to criticize the way gender is used as a banal category, differentiating men and women instead of analyzing hierarchies and domination. The article gives many examples of feminist surveys questioning gender performance and the place of the researcher her/himself in the inquiry.

Keywords: Feminist anthropology, Sex relations, Gender relations, Gender performance.



Desde una perspectiva crítica del antropocentrismo que caracteriza a la antropología occidental, este artículo tiene como objetivo proporcionar herramientas de análisis de las relaciones de género que nos permitan acceder a un enfoque epistemológico diferente. Propone, además, un estado de la cuestión sobre la forma en las que las relaciones de sexo/género han sido pensadas desde una perspectiva que toma en cuenta las interrelaciones entre hombres y mujeres en las sociedades llamadas *otras* por Occidente, desde el punto de vista de las mujeres de estos países *otros* y desde un enfoque feminista.

Este artículo hace énfasis en que la diversidad de las relaciones intrafamiliares, de relaciones entre producción y reproducción, son productos de la construcción social de las categorías sexuadas y de la tendencia que tiene la sociedad occidental a naturalizarlas.

La invisibilidad del trabajo de las mujeres

Durante mucho tiempo la antropología clásica se ha caracterizado por limitarse al estudio del *otro*, ha enfocado las sociedades estudiadas a partir de los valores y de las actividades de los hombres, invisibilizando el rol de las mujeres o limitándolo a la esfera de la reproducción. Es así que las sociedades han sido definidas a partir de las actividades masculinas; *sociedad de pastores*, *sociedad guerrera*, las actividades de las mujeres siendo consideradas como complementarias, dedicadas a una agricultura de complemento o asegurando la reproducción de los guerreros.

En cuanto a la antropología clásica esta división ha sido enfocada desde otra perspectiva, ya que se ha concentrado más en las tareas reproductivas de las mujeres que en las relaciones de producción, controladas generalmente por los hombres, incluso en la esfera doméstica. Esto a pesar del hecho que muchos estudios llevados a cabo en el medio rural muestran que el tiempo de trabajo de la mujeres es superior al de los hombres. Sin embargo las monografías relegan a las mujeres al rol de esposas o de madres, otorgándole una importancia desproporcionada al sexo biológico. La antropóloga francesa Nicole-Claude Mathieu señala el que “naturalismo subyacente a la conceptualización de las mujeres” de los enfoques que invisibilizan rol de las mujeres en el ámbito productivo y que enfatizan su rol reproductor (Mathieu, 2014



:35). Esta antropóloga de la corriente “feminista materialista” ha militado, desde los años 80 por una antropología de los sexos desde el punto de vista de las minorías, de las mujeres, no en cuanto diferentes biológicamente más en tanto que oprimidas socialmente.

Esta antropóloga se inscribe en la corriente de las luchas feministas de los años 70, centradas en el control de los medios de contracepción y el acceso a las nuevos métodos de reproducción. Los cambios tecnológicos en esta área nos obligan a reconsiderar las tareas de la reproducción y de no supeditarlas a la dimensión biológica. Este aspecto es refutado también por la antropología que interroga el rol que juegan los mitos en la apropiación por parte de los hombres de los secretos de la reproducción en detrimento de las mujeres, conduciéndonos a una refutación de lo biológico. ¿Cómo interpretar de otra forma la manera en la que los Baruya, estudiados por Marudice Godelier (2008), interpretan la división de los roles en la concepción?: “El esperma del hombre produce los huesos, la carne y la sangre del embrión, posteriormente el feto se desarrolla en el vientre de la madre que se limita a ser un contendedor”. El padre es a la vez el genitor y el que alimenta al feto. La leche proviene del semen del hombre. Éste es el que tiene el rol más activo en la fabricación del cuerpo de un niño y el que lo inscribe en una relación genealógica con los ancestros al darle un nombre (Godelier, 2008). La reproducción aparece aquí claramente como un fenómeno social.

Salir de la invisibilidad económica y política

Con el desarrollo del feminismo negro, investigaciones sobre las sociedades *otras* o de los países llamados del *sur* han criticado la posición objetivante de los estudios sobre las mujeres. La idea era promover los estudios sobre las mujeres llevados a cabo por ellas mismas, convirtiéndose de esa forma en sujetos de su propia historia. Si estos estudios se han caracterizado por cierto romanticismo y han difundido algunos mitos como el del matriarcado, retomado del antropólogo estadounidense del siglo XIX de Lewis Henry Morgan, también han aportado nuevos datos etnográficos que ponen en evidencia la relativa independencia económica y política de la mujeres en los sistemas tradicionales.

Dichos materiales ha sido relevados en África

subsahariana tanto por investigadoras autóctonas como por occidentales. Entre las autóctonas, podemos mencionar a la nigeriana Kamene Okonjo (1976), que llevó a cabo una investigación, entre 1971-1972, sobre el sistema político *igbo* en el cual ambos sexos son representados de forma simétrica (dual-sex political system). Así, cuestiona de esta forma la representación colonial que había invisibilizado el rol de las mujeres según el modelo victoriano. En la institución tradicional *igbo* cada sexo posee su propio sistema de parentesco, de clases de edad y sus propias sociedades secretas. En el grupo de los *igbo* del oeste, organizados en una sociedad monárquica, dos monarcas reinan sobre una unidad política cada uno: un rey que representa, en teoría, a la autoridad política legítima, pero que en la práctica, administra sobre todo a los hombres, y una reina *omu* que, en teorías es la madre (*omu*) de la comunidad entera, y que en la práctica es la responsable de las cosas que conciernen a las mujeres. Cada unidad político-sexual posee su propio consejo compuesto de ancianos/as y el consejo de hombres puede ser cuestionado por el de las mujeres. Kamene Okonjo menciona una rebelión organizada por una *omu*, incitando a las mujeres a dejar de cocinar para los hombres.

Las investigaciones llevadas a cabo en *Women in Africa. Studies in Social and Economic Change* muestran, en contraste, con la invisibilización sistemática de una antropología androcéntrica, que las mujeres están en estrecha interrelación con los hombres. Estos estudios muestran también la manera en la que el colonialismo, lejos de contribuir a la emancipación de las mujeres colonizadas las ha sometido a una opresión doble, además de imponer un modelo que separa las esferas domésticas y públicas, obviando el hecho que las mujeres africanas, contrariamente a las de la metrópoli, desempeñaban un rol activo en ambas esferas.

Estas investigaciones realizadas en África se han centrado también en las actividades comerciales de las mujeres que llegan a controlar algunas instancias del mercado, y que presiden asociaciones con finalidad económica.

En el Pacífico, Annette Weiner (1971-72) retoma el trabajo de Bronislaw Malinowski (1915-1918) en las Islas Trobriand con el fin de remediar la invisibilidad de las actividades femeninas (de las mujeres). Malinowski había descrito el sistema espectacular de intercambio (*kula*) 1915-1918), realizado en barcos entre las distintas islas al este de



Nueva Guinea. Paran Malinowski, el valor de cambio de este sistema es estrictamente simbólico y confiere a los hombres que participan en el prestigio social y renombre.

Además, Annette Weiner no se contenta con añadir informaciones referidas a las mujeres, sino que presenta un análisis de las relaciones socioeconómicas entre los sexos en las relaciones de parentesco. Esta autora completa y modifica de esta forma el análisis del intercambio trobriandes. Este no se limita a su carácter socio-político sino que es a la vez histórico y genealógico y controlado por los hombres, a la vez que cósmico, metagenealógico y controlado por las mujeres. Este intercambio contribuye a la regeneración de la identidad social en la que las mujeres ocupan un rol estructural en esta sociedad matrilineal. En las transacciones funerarias las mujeres ejercen un control sobre algunas riquezas y participan del campo sociopolítico.

Una vez que se le da la misma importancia en el análisis a las esferas controladas respectivamente por hombres y mujeres, las categorías antropológicas de familia, de filiación y parentesco adquieren automáticamente significados multidimensionales. ... Solo al negarse a considerar a las mujeres como objetos de cambio entre los hombres o como confinadas a la esfera de la reproducción (Wiener, 1979).

Todas las investigaciones sobre la importancia de las actividades femeninas postulan o concluyen en la complementariedad de los sexos/géneros y si bien no siempre las naturalizan, estas investigaciones no llevan a fondo el análisis del control de la sociedad entera por parte de los hombres. Este tipo de investigaciones es caracterizada por Nicole-Claude Mathieu como correspondiendo a una lógica que “sin renunciar al determinismo biológico, se interesa sobre todo a la expresión social de la diferencia entre los sexos, a la elaboración cultural de la diferencia” (Mathieu 1991: 239).

Reconsiderar las fronteras entre el sexo biológico y social (género)

En su libro *Anatomía Política* (1991), Nicole-Claude Mathieu hace una deconstrucción de las categorías con el fin de desafiar las definiciones y límites establecidos entre sexo y género. Estos límites son cuestionados en nuestras sociedades por una serie de prácticas concretas. De este

modo los transexuales tratan de hacer coincidir físicamente su sexo a su género, mientras que los travestis simplemente adoptan el género que desean sin hacer un cambio anatómico. La estrategia de éstos es el de una subversión de género y elegir su género es una forma de resistencia. En cuanto a las sociedades *otras*, podemos también encontrar prácticas que, formando parte del orden social, cuestionan nuestros modelos de la pareja y de la familia. Estas prácticas nos pueden ayudar a pensar las relaciones de pareja y las relaciones familiares desde una perspectiva mas amplia.

¿La institución del “matrimonio de mujeres” estudiado en treinta sociedades africanas contradicen la bipartición jerárquica de tareas y funciones? Me referiré al trabajo de Denise O’Brien (1977), que estudió los matrimonios entre mujeres de bantúes. El término de *female husband* hace referencia a una mujer que cumple el rol y la función legal de esposo y de padre al casarse con otra mujer, de acuerdo con las reglas de la sociedad. En estos casos no hay relación sexual entre ellas y nadie habla de homosexualidad.

El papel femenino de *marido* no se considera como algo fuera de la norma. Este rol se le atribuye a algunas mujeres bantúes que pertenecen generalmente a la familia real. Estas mujeres ocupan el rol de *marido* cuando estos han muerto, con el fin de garantizar la descendencia agnática. Si estas mujeres sustituyen a un padre o a un hermano, pueden también asumir el rol paterno de los hijos que la *esposa* pueda tener con otro hombre, siendo este último tan solo el progenitor. Estas *female husbands* tienen la posibilidad de poseer uno o varios compañeros sexuales y tener hijos con ellos.

Se presentan también los casos de *esposos femeninos* autónomos con posiciones económicas y políticas importantes que operan por cuenta propia al adquirir esposas para obtener el prestigio social que significa el ser *padres*. Las lideresas políticas a menudo deben asumir el rol de marido y no el de esposas. Las mujeres que ocupan puestos de poder son consideradas como hombres sociales, asumiendo así el género masculino.

A primera vista, estas mujeres que se convierten en esposos y en padres revirtiendo los roles esperados de las mujeres como madres, parecen acabar con la diferenciación de roles y esferas de lo masculino y lo femenino, extrayéndose así de la dominación masculina. Sin embargo, al liberarse de los roles de esposa y madre, normalmente asociados a las



mujeres, estas mujeres lideresas son la prueba fehaciente que las personas que ocupan las posiciones de poder son los hombres. La división sexual del trabajo, como ya lo había señalado Lévi-Strauss (1956), no se basa en lo biológico y se caracteriza por un carácter artificial. Esta división manifiesta la “interdependencia de los sexos” que se ejerce por medio de la prohibición a las mujeres de realizar tareas reservadas a los hombres y vice versa. No obstante, Paola Tabet (1998) en *Las manos, las herramientas, las armas* opone contra cierta idea de simetría, el control que ejercen los hombres sobre algunas herramientas y las armas cuya manipulación está prohibida a las mujeres. Y si en nuestras sociedades encontramos algunas mujeres en la milicia es muy raro que ejércitos o misiones de alta tecnicidad les sean confiados. El concepto de lo prohibido subyace a la norma que organiza las relaciones entre los sexos. Vemos, por ejemplo, con la globalización, que en el paso de una producción familiar a la producción industrial se excluye a las mujeres. Se constata en efecto que “una nueva técnica donde sea que se introduzca, masculiniza la actividad” (Tabet, 1998:63).

Gayle Rubin (1998) va más allá en el análisis al considerar la división sexual del trabajo como un tabú, “un tabú en contra de la igualdad de hombres y mujeres”, un tabú que divide los sexos en dos categorías mutuamente excluyentes, un tabú que “exacerba las diferencias biológicas... y por lo tanto produce el género”. Sólo una subversión del género podría ser considerada como una verdadera práctica feminista de la resistencia a las relaciones de poder de un género sobre el otro. Estudios africanistas han demostrado que las actividades versátiles de las mujeres, su relativa autonomía económica, su participación en la esfera política, no transforman realmente las relaciones asimétricas de género. Sin embargo, la situación de las mujeres en estos países desmiente una supuesta demora en la emancipación de las mujeres en el Sur, la ausencia de una resistencia a los modelos patriarcales tradicionales y poscoloniales. La mirada sobre la migración en los países del Sur¹ ofrece, en este sentido, otras perspectivas y enfoques que nos permiten reconsiderar los análisis desde la perspectiva dominante de migración Sur-Norte.

¹ Cf. Le numéro 217, janv-mars, 2014 de la Revue Tiers-Monde, “Travail, femmes et migrations dans les Suds”, ss la dir. de Natacha Borgeaud-Garcianda et Isabel Georges.

Bibliografía

- GODELIER, Maurice (1982/2008). *La production des grands hommes*. France: Flammarion.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1956). La famille. In SHAPIRO, Harry L. (ed.), *Man, culture and society*. (pp. 261-285.). New York: Oxford University Press.
- LORAUX, Nicole (1981). Le lit, la guerre ». In *L'Homme*, vol XXI, janv-mars, pp. 37-67.
- MATHIEU, Nicole-Claude (1991). *L'anatomie politique: catégorisations et idéologies du sexe*. Paris: Côté-femmes éditions.
- MATHIEU, Nicole-Claude (2014). *L'anatomie politique, 2. Usage, dérégulation et résilience des femmes*. France: La Dispute.
- MOLYNEUX, Maxine (1977). Androcentrism in Marxist Anthropology. In *Critique of Anthropology*, 3 (9-10), pp. 55-81.
- O'BRIEN, Denise (1977). Female Husbands in Southern Bantu Societies. In SCHLEGEL, Alice (ed.). *Sexual Stratification*. (pp. 109-126). New York: Columbia University Press.
- OKONJO, Kamene (1976). The Dual-Sex Political System in Operation: Igbo Women and Community Politics in Midwestern Nigeria. In HAFKIN, Nancy J., and BAY, Edna G. (eds.). *Women in Africa. Studies in Social and Economic Change* (pp. 45-59). California: Stanford University Press.
- RUBIN, Gayle (1998). L'économie politique du sexe: transactions sur les femmes et système de sexe/genre. In *Les Cahiers du CEDREF 7*, Université Paris 7.
- TABET, Paola (1998). Les mains, les outils, les armes. In TABET, Paola. *La construction sociale de l'inégalité des sexes : des outils et des corps* (pp.9-77). Paris-Montréal: L'Harmattan.
- WIENER, Annette (1976). *Women of Value, Men of Renown: New Perspectives in Trobriand Exchange*. Austin: The University Press.

Fecha de recepción: 12 de febrero 2015
Fecha de aceptación: 12 de marzo de 2015

